

En la celebración de la declaración de los derechos humanos por las Naciones Unidas, influenciados por el caso Pinochet, los premios Nobel de la Paz hablaron del castigo de las violaciones de esos derechos, exceptuando notablemente al obispo surafricano Desmond Tutu, coordinador o director del proceso catártico que ellos llaman **Truth and Reconciliation** que dijo lo siguiente: "Hay tres métodos tradicionales de reacción ante esas violaciones. El primero es la venganza. Tú me apaleaste y yo te apaleo". Eso, como todos sabemos, tiene la consecuencia de eternizarse; de repetirse. "El segundo es el método Nuremberg. Los que ganan juzgan a los que pierden". Aunque los que pierden también pueden juzgar a los que ganan cuando estos se van a operar en Inglaterra. "El tercero es el perdón y el olvido", algo de lo que somos totalmente incapaces los seres humanos. Perdonan quienes no pueden recordar. Tutu nos dijo luego cuál es el cuarto método, uno no tradicional, ideado en Suráfrica para enfrentar con honradez un pasado reciente de violaciones a los derechos humanos. Es decir, reconociendo que en todos los conflictos participan por lo menos dos facciones, y que ambas incurren siempre en violaciones. Tutu sí tiene algo ahí. Los demás Premios Nobel optaron por el método Nuremberg. A quienes hemos dudado de la imparcialidad del Nobel, la adjudicación a Tutu sí nos parece bien; or lo menos por la inteligencia y honestidad de su juicio.

Yo no doy nada por los generales de Burma, pero la verdad es que Aung San Suu Kyi no es una persona de paz. Es una mujer de valor y tenacidad extraordinarias, pero es una combatiente. El otro caso que conozco tiene muchos bemoles. Estoy de acuerdo en que el premio no se le podía dar a un

presidente costarricense que iba a Liberia a descargar las armas de Europa del Este para los sandinistas; de lo que se jactaba. Pero su heredero no hubiera llegado a nada si no se termina la Guerra Fría. La cosa cambió cuando Daniel Ortega regresó de Moscú en 1987 con las cajas destempladas y una actitud conciliatoria. El cambio en América Central lo hizo Gorbachov y allí si hay otro que merecía el Nobel de la Paz. Tal vez el tribunal que adjudica los premios de la Paz podría hacer un trabajo más imparcial si preguntaran a los candidatos por cuál de los cuatro métodos de reacción ante las violaciones a los derechos humanos ellos se inclinan. Suponiendo que dicho tribunal quiera practicar la imparcialidad, lo que no parece ser una característica del espíritu tribunalicio en ninguna parte. Cuando Dios nos puso en el paraíso, nos prohibió comer la fruta del árbol que da el conocimiento del bien y del mal; es decir, la que nos erige en jueces. Y esa es la diferencia fundamental entre el hombre y los demás seres vivos; una prerrogativa que voy a usar en seguida sólo que a modo de pregunta ¿vivían mejor los nicas bajo el régimen patriarcal de los Somoza o ahora que están liberados? Y la pregunta corolaria ¿y los ticos? Yo no creo que la revolución contra los Somoza fuera un movimiento espontáneo de los nicaragüenses; fue una conspiración internacional izquierdista alimentada por Moscú; igual que la Contra lo era por Washington, y tuvo consecuencias catastróficas para todos; también para nosotros, tan respetuosos de la autodeterminación y tan amigos de la paz; lo que es claramente un caso de justicia divina.

El caso Pinochet exuda fariseísmo. Si Jesús dijera a los izquierdistas que tire la primera piedra el que esté libre de culpa, ya usted puede predecir el resultado: todos lanzarían su pedrada sin dilación. En los periódicos ticos abundan los artículos contra el exdictador, pero no se admiten aquellos en su favor -excepto el que ha escrito el abogado de uno de ellos, porque a ese no le podían negar el espacio-

* Don José Calvo es agrónomo zamorano, B.S. y Master en Agronomía de la Universidad de Florida, y Ph.D. en Entomología de la misma universidad. Ha sido dirigente agrario en UPANACIONAL durante los últimos 17 años, y es ahora asesor del diputado Guido Vargas Artavia del Partido Acción Laborista Agrícola.

una consecuencia, seguramente, de ese denso endoctrinamiento que caracterizó a las universidades latinoamericanas (autonomía) desde la guerra, influencia que no dejó independencia de criterio en la clase profesional, llegando al colmo de que en algunas carreras todos son de izquierda, y hacen alarde de su compromiso político, que llaman "ciencia comprometida".

Uno de los artículos más representativos de la unilateralidad en el caso Pinochet lo ha escrito un exministro tico con una concepción lineal infantil de la historia, que él ve como un progreso continuo de la moral. Habla del monoteísmo como un avance sin advertir que aún somos politeístas; de la "ley natural" de Aquino, como una ley natural sin advertir que es sólo la sanción de costumbres locales, o que hay altruismo en los animales; habla de la Revolución Francesa y del nacimiento de los derechos humanos, olvidando el Terror; y habla de los juicios de Nuremberg como ejemplo de ese progreso moral. Muy pocos negarían hoy el carácter asesino de la pesadilla nazi, pero ¿por qué ignorar que en Nuremberg se sentaron como jueces los soviéticos que superaron a los nazis en el número de sus víctimas? ¿por qué no mencionar que en los juicios de Manila y de Tokio se condenó a muerte injustamente a Yamashita, a Honma, a Matsui, y a Tojo por pura expedición política, pues se sabía bien que era la familia imperial la que anuló sus comandos para cometer los crímenes? Tampoco se puede ignorar que el problema principal de Me Arthur era la gobernabilidad del país y no la justicia: el espíritu de venganza demandaba unas víctimas, y él se las dio a cambio de "el bien mayor".

La falla fundamental del juicio tribunalicio es que el fiscal presenta al acusado como un demonio merecedor de los fuegos del infierno; el defensor lo presenta como un ángel; y el juez tiene que hacer un average de los dos reclamos, o ya lo tiene todo decidido de antemano. El carácter evolucionado del procedimiento no puede trascender la honradez de su manejo. En otras palabras, no es el procedimiento sino cómo se usa; o se abusa. En los Estados Unidos, donde hacen un juicio por - "quítame allá esas pajas-" -hay más abogados en Pensilvania que en todo Japón-, el juicio ha degenerado en un instrumento de chantaje: se

transa out of court porque sale más barato que el litigio... Cuando el caso es público y notorio no se puede evitar el juicio de la prensa o el de "la opinión pública". Es más imparcial un majlis beduino. ¿Se puede Ud. imaginar al defensor preguntando a los miembros del jurado si tienen alguna opinión formada de Pinochet para recusarlos?

Lo que hubo en Chile fue una reacción espontánea a la provocación alimentada de afuera por uno de los polos de la Guerra Fría: era sumamente ingenuo creer que los militares se iban a quedar cruzados de brazos viendo la ruina de la economía de un régimen nacionalizador (por cierto, sin pago) y de un intento desesperado por crear un ejército paralelo. Si el golpe no lo hubiera acaudillado Pinochet, lo hubiera hecho cualquier otro, o la cosa habría desembocado en una revolución mucho más sangrienta. De todos modos, aquello fue una guerra y produjo las inevitables violaciones de los derechos humanos, pero no sólo por parte de Pinochet. Hay en toda población un pequeño porcentaje de sádicos que hacen su agosto cuando pueden. Lo que se podría hacer en Chile es un proceso de Verdad y Reconciliación. No dictado por las metrópolis que conservan su manía colonialista independientemente del signo ideológico que las gobierna, sino decidido soberanamente por la nación. Entonces sí sería justo y necesario que comparezca Pinochet, aún bajo una amenaza parecida a la que empleó Suráfrica con Botha o con Verwoerd. Pero allí tienen que comparecer también los violadores de la izquierda, pues no es razonable pensar que no los hubo, o que todos fueran eliminados por el ganador.

Igual se debería hacer en Guatemala y tal vez aun en El Salvador, pues también allí se habla sólo de los crímenes que cometieron los militares o la mano blanca, o la derecha, mientras se pasan por alto aquellos cometidos por la guerrilla, en un conflicto que era ojo por ojo y diente por diente. Es verdad que la derecha asesinó a las monjas y a los curas mariknol y jesuitas, pero también lo es que ellos escogieron ser beligerantes, por su marxismo, exponiéndose al tipo de guerra sucia que se estaba peleando. Claro que cuando se cometen esas atrocidades uno tiene la propensión a castigar a cualquiera que se pueda responsabilizar, pero eso

no debe de ninguna manera limitar la acción sólo contra uno de los dos bandos; y menos aún se debe llamar a eso progreso moral o jurídico, cuando es tan evidente que la inspiración es ideológica y vengativa. Por esa vía sólo habrá bancarrota moral.

El argumento de que la acción contra Pinochet es estrictamente de carácter jurídico es absurdo. Nos dicen que Baltasar Garzón "era" izquierdista en su juventud cuando ocurrió el conflicto en Chi-le, y que lo mismo "era" Jack Straw, el ministro de relaciones exteriores de un gobierno izquierdista que le ha dado todo su apoyo para que decidiera por la extradición; como seguramente se lo daba su esposa, alta dirigente de la Amnistía Internacional que por muchos años ha rengueado de la pata izquierda. El único perro que "comía" huevos es un perro muerto, porque **once a cop always a cop**, y no vamos a seguir en esa vena porque Baltasar me puede citar por desacato, y ordenar mi extradición.

Pero tal vez el reclamo más cínico es ese de que ya la humanidad alcanzó un grado tal de madurez moral que de ahora en adelante se juzgará a todos los acusados de violaciones contra los derechos humanos.

¿Crees tú -preguntó el optimista Cándido al filósofo Martín- que los hombres siempre se han masacrado como hacen ahora? - ¿que siempre han sido mentirosos, fraudulentos, pérfidos, ingratos, ladrones, débiles, inconstantes, mezquinos, envidiosos, glotones, borrachos, avaros, ambiciosos, sanguinarios, calumniadores, corruptos, fanáticos, hipócritas y estúpidos-?

No hay necesidad de citar la respuesta del pesimista Martín. Ni hacer ver que la lista no está completa. Ahora podríamos añadir también exhibicionistas, arbitrarios, arrogantes y fariseos.

Tratemos de verlo todo, aunque eso parezca debilitar nuestro argumento: también exhiben esos pillos las virtudes celestiales. "El infierno son los demás", pero también son el cielo, y no podemos botar el agua de la bañera sin botar al bebé. Es hermoso y bueno que los hombres crean en algo, pero también es necesario que tengan sus dudas, porque estas atemperan el exceso, y si como decía Montaigne "lo que todo hombre merece es que lo ahorquen 7 veces", eso mismo nos impediría juzgar a los demás, y hace más desagradable la conducta

de un juez como Garzón, quien más parece un fiscal, y se está arrogando esas funciones a sabiendas de que la fiscalía española no aprueba la acción. Ahora quedaría saber si es él también quien va a juzgar a Pinochet, o si va a jalar los hilos de quien lo juzgue, como hizo Blair con su hombre de paja, o Amnistía -un **misnomer**- con Hoffmann y con Straw.

Se ha hecho ya la comparación del éxito económico de la revolución derechista de Chile con todas las otras revoluciones izquierdistas del mundo, totalmente ruinosas, y más sanguinarias. Yo tengo la impresión de que la izquierda estaría mucho más satisfecha en su venganza llevando a juicio a Milton Friedman, aunque este no cometió violaciones contra los derechos humanos. Pero a la velocidad que progresa la evolución jurídica y moral, no me sorprendería que sus ideas económicas se puedan hacer aparecer como delitos, o por lo menos como inspiradoras de delitos.

Hay entre la izquierda un rechazo irracional de todo lo chileno desde Pinochet. Un enchilamiento. Son incapaces de reconocerle nada, e inventan sus datos: el salario mínimo es más malo que aquí; la seguridad social desapareció; el desempleo es mayor que aquí; la miseria aumentó; "no ha querido privatizar su principal industria"; "el racionamiento de la luz y el agua revela el fracaso de su privatización"; etc. Renunciando a una excursión, yo pude constatar personalmente la falsedad de las cuatro primeras afirmaciones en el propio Ministerio de Trabajo en Santiago, y con socialistas. El cobre sí se privatizó; y los racionamientos se deben a la sequía. Cuando pregunté a una amiga mejicana que vive en Chile y no le gusta el giro de mercado que lleva el país, qué opinan o proponen los de la izquierda, me contestó que "nada, se quedaron sin discurso". No quise ahondar en el tema con ella porque no discutimos nunca asuntos ideológicos, pero pensé que su diagnóstico era muy perspicaz y honrado, pues ¿qué cosa pueden proponer ante la evidente superioridad material del sistema que ellos aborrecen, y la ruina que por todo el mundo ha producido el que ellos proponían? A mí mismo no me gusta el consumismo capitalista que llega a niveles repugnantes de angurria, y no creo que se pueda "sostener", por el límite ambiental. Pero ese

es otro problema. Su capacidad de producir, y de distribuir riqueza son innegables; es más, una cosa no es posible sin la otra, para quienes niegan el goteo. La concentración de la oferta, y de la riqueza, son contrarias al paradigma. Y este se tiene que complementar con solidaridad porque deja redundante lo que no tiene demanda; pero la sola eliminación de trámites tontos compensaría con creces la pensión a quienes ahora nos dan esos "servicios".

Ya se ha hecho ver el carácter discriminatorio con que se aplica el supuesto adelanto jurídico-moral. De hecho, el carácter con que se puede aplicar. La dirección de la "justicia" aquí es como un dogma central: solo dé la metrópoli hacia la colonia, o la excolonia. Hagamos una concesión: del país poderoso hacia el país débil. Europa rapta y juzga a Pinochet, no por su superioridad jurídica o moral, sino porque tienen más poder; porque Chile no tiene capacidad retaliatoria; por lo menos como estado, pues cualquiera puede predecir que esto conducirá a la toma de rehenes.

Uno se puede imaginar en el banquillo a Mladic, Karadzic, Milosevic, y tal vez a Izebegovic, clasificado como de los buenos. O a D'abuisson, Saddam, Nkrumah, Amin, y aún a Pol Pot y a Tiro Fijo (aunque con menos probabilidad por ser del mismo signo que los jueces; de hecho, sus tenientes viajan a Alemania como VIPs para las conferencias de paz; un trato impensable para Castaño). El zar de la "opinión pública" de Costa Rica, dando su apoyo a la acción contra Pinochet, cita a los siguientes dictadores como igualmente merecedores de esa justicia: Milosevic, Amín, Baby Doc, Cedras, Stroessner, Kabila, Castro, Videla, y Suharto, en ese orden. Hasta un niño de escuela puede detectar el flagrante común denominador. Pero jamás veremos en el banquillo a McNamara, quien reconoce ahora la futilidad de todo aquello; o a Bush que bombardeó Bagdad para que Saddam cumpliera, e invadió Grenada por ser aliada de Castro, y Panamá para castigar a su antiguo cómplice de la CÍA. Ni a Clinton, que bombardeó Afganistán y Kartoum, y está ahora bombardeando Bagdad junto con Tony Blair, y contra la voluntad del Consejo de Seguridad, para negarle a Saddam los armamentos que ellos sí pueden tener, pues el

petróleo no es ahora el problema, y nunca lo fue la suerte de los shiitas o los kurdos. De echarle el guante a Clinton, no se le juzgaría en el extranjero por sus devaneos, como en su país, donde también lo llaman hipócritamente juicio moral. Tampoco veremos en el banquillo al rey Juan Carlos, cómplice de Franco, igual que muchos otros que viven aún en la España de Garzón, y a quienes sería igualmente fariseo juzgar, pues aunque el régimen de Franco siempre provocó en las izquierdas derrotadas una reacción visceral parecida a la que provoca Pinochet, quién sabe qué catástrofe nos hubiera deparado el destino, de ganar los "republicanos": los nazis aliados de los soviéticos y el Mediterráneo bloqueado, pues los comunistas sí hubieran obedecido ciegamente a sus amos en Moscú. España misma ha sido víctima de una leyenda negra que le atribuye una crueldad especial en su historia colonialista.

Cómo queda ahora el Sr. Roosevelt, arquitecto de las Naciones Unidas y la declaración de los derechos humanos, ante la revelación de que tenía mejor información sobre los planes del ataque a Pearl Harbour que el mismo embajador japonés en Washington. Como de hecho la tenía también Churchill del bombardeo alemán a Coventry, que ordenó no alertar para no revelar que habían descifrado los códigos. Pero uno puede entender que estas son razones de estado que escapan a la óptica del juez; exceptuando seguro el asesinato de Yamamoto.

Arafat no es jefe de ningún estado y tiene un récord negro de terrorismo, pero échele usted el guante a Arafat y se queda sin petróleo. Y ¿No quedará por ahí un Begin o alguno de los veteranos de la Hagganah? Esos son como agarrar un puerco-espín. Primakov es ahora Primer Ministro de Rusia, pero hace poco era agarrable por su récord en la KVD, como lo es casi toda la jerarquía china responsable de la masacre de Tiananmen, que fue solo una muestrita de su inhumanidad. Y no sigamos, porque ya estamos llegando a la náusea, y porque no hay peor ciego que el que no quiere ver: sólo serán juzgables los tiranos de los países subdesarrollados. El fenómeno es claramente neocolonialista, y como siempre, con los malinches y los yanaconas de acá como colaboracionistas: un

cargo del que no está exento el mismo Pinochet, quien ahora estará arrepentido de haberse aliado con la Pérfida Albión en la guerra de las Malvinas, cuando la OTAN se convirtió en la OTAS y toda Europa y "América" colaboró contra el intento anticolonialista de Argentina, Galtieri o no Galtieri.

El concepto de una evolución por saltos es justificado si este depende de cambios discretos en el material genético. Pero estos son cambios pequeños que luego se someten a la prueba de su utilidad para la sobrevivencia: no hay "progreso" en esta evolución. No es de ninguna manera razonable que Europa se haya convertido ahora en el árbitro de una evolución jurídico-moral tan radical como para llevar a juicio a todos los violadores de los derechos humanos; con la implicación adicional de que esto vaya a tener algún efecto edificante sobre los futuros violadores, lo que significaría, ni más ni menos, que no habrá más guerras, o que estas tendrán que ser incruentas, porque los actores tendrán presente que si sobrepasan las reglas del concurso deportivo, irán a responder ante el tribunal internacional. Mahatir le tiene tanto miedo a ese tribunal que le está aplicando su propia "solución final" al problema de los trabajadores inmigrantes, que ya no necesita desde que se le reventó la burbuja; para él solo es pecado el sexo; por lo menos ahora que tiene más de 75 años.

Europa nos ha dado muy mal ejemplo hasta 50 años atrás; o menos, pues en Europa están Irlanda y Yugoslavia. La Yugoslavia que ellos han visto masacrar impávidos sin poder mover un dedo, esperando la intervención americana.

Don Beto Cañas, en su contribución anti Pinochet, reprocha a don Guillermo Malavassi su observación de que hemos dado el Benemeritazgo a dictadores, y dice que los nuestros no han sido violadores de los derechos humanos ; lo que nos mete en otra arena movediza, pues Pinochet no mató a nadie personalmente -como tampoco lo hizo Hitler- ni dio la orden de hacerlo en sextuplicado; amén de que en tiempos de Tomás Guardia puede haber sido crueldad excesiva desterrarlo a uno en San Ramón, y yo oí decir a algunos viejos de su tiempo que mandaba a dar azotes, lo que puede no ser malo, cuando lo hace Lee-Kuan-Yew, creador de un milagro de eficiencia del que nosotros somos

antípodas: por estos días también se celebra en Costa Rica el bárbaro rito anual de LA REVISIÓN y LA RENOVACIÓN DE LA PLACA DE PAPEL, que haría morir de risa a Mr. Lee, quien castigaría a sus sacerdotes con unos bien merecidos azotes.

El recuerdo de don Tomás Guardia -el general- y la celebración de la declaración de los derechos humanos, nos hace pensar en otra leyenda: esta es de la isleta paradisíaca, pues también se acaba de celebrar el cincuentenario de la abolición del ejército de Costa Rica. ¿De cuál ejército?, si Costa Rica no lo tenía, como no fuera el que el mismo Figueres trató de hacer. Yo vi la brigadita de 100 hombres en unos jeepones Fargo que llamaban "la unidad móvil", tratando de restablecer el orden en Cartago, cuando empezó la huelga de brazos caídos que nos dio las garantías electorales necesarias para acabar con el fraude de los reformadores sociales. Yo hui despavorido cuando nos reclutaban en el campo como ganado para mandarnos contra los hombres de Figueres, bien reforzados con la Legión Caribe; como lo estaban los del gobierno con los "mariachis" de la Guardia del viejo Tacho, contra quienes participé después voluntariamente en la acción patéticamente "insostenible" de Puerto Soley. ¿A dónde estaba entonces nuestro ejército? A nosotros nos hubiera servido allí mucho, aunque fuera un sargento de verdad. Me consta que había ejércitos bien visibles en todos los países de América Latina, pero aquí no. A nosotros nunca nos han gustado los soldaditos; de hecho, no nos gustan ni los policías, aunque a como van las cosas nos van a tener que gustar. El mérito de no tener ejército nos corresponde a todos, pero no por haberlo abolido, sino por no haberlo tenido.

Los derechos humanos son otro mito, como lo saben bien en Amnistía Internacional. Habría que empezar con un enfoque más honrado: "Todos los hombres nacen muy parecidos, aunque en distintas circunstancias, y pronto se hacen muy diferentes". O, como decía Orwell, "todos somos iguales, pero hay unos más iguales que otros", y son precisamente esos los que más nos hablan de igualdad. Es verdad que todos los hombres nos tratamos de igualar, aunque sea hacia abajo, (como bien se puede demostrar aquí con el uso del vos) pero sin ningún éxito, pues siempre se establece un

orden de picoteo, abierto o solapado. Está bien que los hombres busquemos la virtud, pero está mal que reclamemos haberla conseguido, y que señalemos al prójimo diciéndole "yo soy más santo que vos". Si la igualdad es sólo ante la ley ¿por qué están las prisiones llenas de tipos que se han robado una gallina? Como decía Anatole France, "la majestad sublime de la ley prohíbe a los pobres y a los ricos dormir debajo de los puentes".

Sin ánimo de mortificar a don Beto, digamos también que nuestra Asamblea Legislativa hizo benemérito de la patria a un cómplice de Stalin; aunque es verdad que este era un burguesón, eterno burócrata poderoso de un estado a quien sus amos habían ordenado destruir, pero no por eso menos responsable de los millones de crímenes que avaló.

El hecho de que Kennedy extraditara a Pérez Jiménez sólo nos dice que los americanos no comprenden el concepto del asilo político, en lo que tenemos más "evolución jurídico-moral" los latinoamericanos; que también lo necesitamos con más frecuencia. Los americanos son los responsables de otra gran evolución jurídico-moral: la extradición de nuestros delincuentes a los Estados Unidos, pues la de Pérez Jiménez fue a su propio país, según nuestro primitivo concepto de extradición. Ellos han ido mucho más allá en este progreso; se reservan el derecho de raptar a nuestros ciudadanos en nuestro país, y llevarlos a juicio en el suyo; una evolución que nos llevaría derecho a la prehistoria.

Por cierto, que la referencia a Kennedy nos hace pensar en otra gran evolución moral reciente -está de la derecha-. Pues Kennedy escalaba paredes con hiedra para meterse en las alcobas ajenas, y viajaba con Peach y con Plum. Ahora esa conducta es impensable, como nos recuerda la encarnizada persecución republicana contra Clinton por lo de Mónica; la morbosa determinación de ese "son of a preacher" que, contra las probabilidades, salió más mojigato que su papá, explorando detalles chocantes y convirtiendo "el país indispensable" en el país ridículo; y la defensa baptista de que la cosa fue con el puro. Lo que parece constituir un factor atenuante; o, como dicen en inglés, extenuante (**¡you bet!**). Por cierto, que es este espectáculo lo

que nos hizo abandonar la idea injusta de una relación atávica entre el juez Garzón y Torquemada u otros insignes fanáticos de aquella península: en todas partes se cuecen habas. Suelto en el gobierno inglés de Tony Blair, donde tres ministros han declarado su homosexualidad, y el affair Mandelson promete tan buenos dividendos sicalípticos, el "**independent**" **counsel** estaría en su elemento: midiéndoles los órganos, llevándolos al tribunal para preguntarles bajo juramento cuántas veces han hecho esto y aquello; y publicando los videos.

Esa idea de un **independent counsel** ("justicia") es peligrosísima, pues anula completamente la labor de la administración y deja la nación ingobernable. El juicio contra Clinton puede ser de naturaleza peor que ideológica, puede ser puramente politiquera: una manera en que el congreso, gobernado por un partido, destruye al ejecutivo gobernado por el otro, bajo el pretexto de hacerlo por una conciencia o una responsabilidad que, curiosamente, solo exhiben los diputados del partido que no está en el gobierno. Las maniobras de esa conciencia son repugnantes: Bob Livingston, quien hace solo un mes se tiró a matar a su compañero Newt Gingrich cuando olió la sangre de su herida, confiesa públicamente sus propias aventuras extramatrimoniales cuando las revelan los periódicos, y luego renuncia como **speaker of the house** para mostrar los principios del partido republicano sobre los cuales removerían a Clinton del poder: una conciencia de acción diferida; una conciencia ad hoc. Parece ser que el pecado no es la aventura extramatrimonial, sino no permitir que se divulgue, lo que sería obstrucción de la justicia. Como decía Tin Tan "la vergüenza no está en robar sino en que te agarren robando". Allá abajo en Georgia, Newt, otra víctima de su sanctimonia, estará muerto de risa, esperando que renuncie también Henry Hyde; o todo el congreso. ¿Puede alguien creer que los pecadillos de Mr. Livingston no fueran tan bien conocidos de sus compañeros de partido como, digamos, la filiación amnistiosa de Mr. Straw o de Mr. Hoffmann? ¡En dos mil años no hemos podido poner en práctica lo de la primera piedra!

Volviendo a Chile, la posición más embarazosa en este caso de la abducción de Pinochet le toca a

Frei y a sus demócratas cristianos, aliados y cómplices de Allende en su imprudente aventura, como luego de la derecha y de Pinochet en la "concertación". Estos no estarían en el poder si Pinochet no se va por su gusto: algo que en el campo socialista solo hizo Daniel Ortega, y que se le debe reconocer. Daniel acaba de negarse a ir a los Estados Unidos, advertido por la Habana del peligro que corre, pues allí los cubanos bien pueden igualar el score. Frei ha ido midiendo cautelosamente su compromiso de decir algo, igual que Fidel. Acabo de oír en Radio Neatherlands una entrevista al Lie. Saldívar, su ministro de relaciones exteriores, hecha por uno de los exiliados chilenos que le dan a esa emisora un carácter esquizoide, dependiendo de que su programación sea en inglés o en español. Las respuestas de Saldívar a las preguntas cargadas del locutor, fueron un estudio de ambigüedad e indirección: el hombre es de ajuste candidato a la presidencia por el partido demócrata cristiano, y anda en Europa reparando los cercos políticos chilenos, lo que requiere la devolución de Pinochet. En síntesis, Saldívar no cree que se comprometa la justicia inglesa cuando el juez Hoffmann y su esposa, y la esposa del juez Straw, pertenecen a Amnistía Internacional -que tiene un reconocido sesgo político.¹ Tampoco cree Saldívar que haya aquí ninguna conspiración de la Segunda Internacional- donde están ahora refugiados los de la Primera. Y aunque él como abogado no puede pronunciar sentencia sobre la culpa penal de Pinochet, sí lo hace sobre su responsabilidad política. Lo demás se juzgará en Chile: Con esa actitud doble no es muy probable que los europeos les den un respeto que no merecen, o que pueda reparar ningún cerco en casa.

1. Predeciblemente, nuestro sumo sacerdote ambientalista -otra apropiación de la izquierda- acaba de dejar su trinchera universitaria estatal para lanzar su pedrada: avalando los argumentos "jurídicos" de los high lords que desconocieron la inmunidad diplomática.

Frei tiene que ir a interceder por Pinochet, porque la acción es claramente un insulto a la soberanía chilena, que podría hacer reaccionar al ejército, o aun a la derecha, con la consecuencia de otro baño de sangre para el país: lo que tiene absolutamente sin cuidado a Baltasar y a Straw. Hasta allí no llega su evolución moral, ni es esa consecuencia algo que pueda interferir con la visión de tubo del juez, o la del policía javertiano. Este desaguisado de Baltasar y los socialistas ingleses bien puede dar al traste con la idea del tribunal penal de Roma.

Y claro que el asunto de la abducción de Pinochet tiene que ser muy incómodo para la Habana, que no puede negarle el apoyo a sus correligionarios fuera de Cuba, pero que tampoco puede hacerlo con mucho entusiasmo, pues el hombre tiene las barbas en remojo; aunque no creo que haya mucho chance de verlo afeitado (lo que esperamos que no ocurra, ni aun en el caso insólito de que entregara el poder), pues los jueces evolucionados están de su lado, aunque allí las violaciones fueron públicas y notorias: paredón y circo para cubanos y extranjeros, amén de ruina económica; nada de lo cual le da a ningún fariseo extranjero el derecho de raptarlo.

Entre más le doy vueltas a este asunto, más admirable me parece el método surafricano de "Verdad y Reconciliación". Tal vez se debería poner allí el tribunal de Roma, pero cambiándole el propósito.